

Hay un tiempo que nuestro cerebro entiende en blanco y negro, ese tiempo que media entre el nacimiento de la fotografía y la popularización de la imagen en color, ese siglo largo que va de 1850 a 1960. Y, sin embargo, fue un tiempo a color, tan vivo como el rojo de la camisa de Garibaldi, tan refulgente como el dorado de la trompeta de Louis Armstrong, tan límpido como el azul del cielo donde los hermanos Wright volaron por primera vez, tan pardo como las camisas de los miembros del Partido Nazi o tan verde como los campos de Francia en 1914.

«Durante mucho tiempo consideré un sacrilegio colorear fotografías, pero mi opinión ha cambiado tras leer este libro».

*The Times*





## Porque la historia siempre fue en color

A través de un virtuoso proceso de restauración y coloreado de 200 fotografías icónicas de un siglo largo de historia, de la era de los imperios a la carrera espacial, de los felices años veinte al Holocausto, de las guerras mundiales al *swing* de la trompeta de Louis Armstrong, la artista digital Marina Amaral revoluciona la percepción que tenemos de un pasado en blanco y negro, parcial, apagado y distante, para insuflarle nueva vida, realismo y tangibilidad.



**El color del tiempo. Una historia visual del mundo, 1850-1960**  
978-84-122212-9-9  
432 páginas en color  
18,9 x 24,6 cm  
Cartoné con sobrecubierta  
P.V.P. 39,95 €

Hay un tiempo que nuestro cerebro entiende en blanco y negro, ese tiempo que media entre el nacimiento de la fotografía y la popularización de la imagen en color, ese siglo largo que va de 1850 a 1960. Y, sin embargo, fue un tiempo a color, tan vivo como el rojo de la camisa de Garibaldi, tan refulgente como el dorado de la trompeta de Louis Armstrong, tan límpido como el azul del cielo donde los hermanos Wright volaron por primera vez, tan pardo como las camisas de los miembros del Partido Nazi o tan verde como los campos de Francia en 1914... Insuflar colores a ese tiempo es lo que han conseguido el tándem que forman Marina Amaral, una talentosa artista brasileña, y Dan Jones, un historiador británico, para narrar una historia del mundo contemporáneo que conjuga el impacto de unas imágenes que cambian nuestra forma de ver ese pasado con unos textos ágiles e incisivos. Desde la Guerra de Crimea o la Revolución Industrial a la crisis de los misiles o el inicio de la exploración espacial, *El color del tiempo* explica un siglo decisivo de la historia universal, con el auge y caída de imperios, el vertiginoso desarrollo de la ciencia, la tecnología y las artes, la tragedia de la guerra y las sutilezas de la política, y las vidas de aquellos hombres y mujeres, famosos o anónimos. Marina Amaral ha creado doscientas imágenes a partir de fotografías contemporáneas, restaurándolas digitalmente para ofrecerlas como nunca se han visto, casi resucitadas, que se entrecruzan con la narrativa de Dan Jones, que las ancla y explica en su contexto. Así, conjugados imagen y verbo, *El color del tiempo* regala una perspectiva única de un pasado tan cercano que explica el mundo de hoy, quebrando la barrera mental que el ajado sepia imponía a unos sucesos de los que apenas nos separan un par de generaciones.



**Marina Amaral** es una colorista digital que se ha especializado en colorear fotografías en blanco y negro y «dotar de vida al pasado». Artista autodidacta, el proceso de su trabajo conlleva una cuidadosa investigación histórica para determinar los colores de los objetos que se representan. Coronada como «la maestra de la coloración de fotografías» por la revista *Wired*, su obra ha sido presentada en varios medios de comunicación notables, incluidos la BBC, *London Evening Standard*, *Washington Post*, *DW* y *Le Figaro*.



**Dan Jones** es un galardonado historiador, locutor y periodista. Sus obras más vendidas internacionalmente incluyen *The Plantagenets*, *Magna Carta* y *The Templars*. Ha escrito y presentado decenas de programas de televisión, entre ellos la aclamada serie de Netflix/Channel 5 *Secrets of Great British Castles*. Redacta una columna semanal para el *London Evening Standard* y sus escritos también aparecen en periódicos y revistas como *The Sunday Times*, *The Daily Telegraph*, *The Wall Street Journal*, *Smithsonian*, *GQ* y *The Spectator*.

Disponible el miércoles 5 de mayo. Pincha en este [enlace](#) para obtener más información sobre la obra y [aquí](#) para consultar nuestro Catálogo de publicaciones.

### Contacto y entrevistas:

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824 - [comunicacion@despertaferro-ediciones.com](mailto:comunicacion@despertaferro-ediciones.com)

[www.despertaferro-ediciones.com](http://www.despertaferro-ediciones.com)



# DOSIER DE PRENSA



# EL COLOR DEL TIEMPO ALREDEDOR DEL MUNDO

“Los puristas pueden aducir que colorear fotografías en blanco y negro es un sacrilegio, pero el mundo siempre ha sido en color [...] A decir verdad, lo monocromo es artificial. La experiencia humana siempre ha sido colorida”.

*The Times, Books of the Year*

“Un libro tan inteligente como diestramente elaborado [...] Marina Amaral ha elegido 200 fotografías en blanco y negro de entre 1850 y 1950 y las ha coloreado virtuosamente, insuflándoles nueva vida, nueva relevancia y nuevo poder”.

*Daily Mail, Coffee Table Books of the Year*

“*El color del tiempo* hace algo simple pero extraordinario. Toma fotografías en blanco y negro de acontecimientos históricos y las colorea.

El resultado es transformador”.

*Daily Telegraph*

“Hay algo de *El mago de Oz* en las fotografías de Marina Amaral. Nos lleva del blanco y negro de Kansas al resplandeciente Technicolor de Oz [...] Cuando miras los retratos coloreados de Amaral piensas: ¡guau! [...] te cambia la manera de acercarte a un periodo o a un personaje”.

*Spectator*

“El más impresionante libro de fotografías en blanco y negro coloreadas que jamás haya visto”.

*Daily Mail*

“El efecto del color es mucho más transformador de lo que puedas imaginar [...] Las imágenes de Amaral parecen incluso más realistas, más cercanas a la realidad, que una foto tomada ayer [...] Extraordinario”.

*Mail on Sunday*

“Lo que hace descollar a *El color del tiempo* por encima del *coffee table book* convencional es la sorprendente vivacidad e impacto de sus fotografías y los concisos pero acertados y apasionantes textos de Jones, que convierten al libro en una lectura que vale la pena de principio a fin o como un apetecible repertorio de posibilidades en el que picotear a capricho”.

*All About History*

“Al abarcar más de 100 años de historia, desde la reina Victoria a la crisis de los misiles en Cuba, este libro ofrece una fresca perspectiva del pasado a través de la transformación a todo color de las fotografías que definieron los acontecimientos globales”.

*BBC History*

“La artista Marina Amaral ha coloreado digitalmente 200 fotografías históricas en blanco y negro haciendo que parezca que hubieran sido tomadas ayer.

Dan Jones explica el contexto histórico de estas deslumbrantes imágenes”.

*Mail on Sunday, Books of the Year*

## El color del tiempo en La Sexta



## El color del tiempo en TVE





## LA ARTISTA QUE DEVOLVIÓ EL COLOR ROJO AL CORBATÍN DEL GENERAL CUSTER

La foto-colorista Marina Amaral cuenta a James Marriott cómo es el meticuloso trabajo de traer el pasado a la vida

De niño, una vez convencí a un amigo no muy espabilado que el pasado realmente era en blanco y negro, como en las fotografías. Me reí de él en aquel momento, pero no es algo tan difícil de creer. La historia, que solo podemos conocer a través de libros y fotografías antiguas, parece ajena y remota.

Camine por el centro de Londres y es difícil darse cuenta de que no hace mucho las calles estaban llenas de gente con bombines y crinolinas que nunca habían oído hablar de iPhones o *reality shows*. No pensaban que fuera extraño o pasado de moda subirse a una calesa o pedir un penique de regaliz. Esa era la vida. Y no sucedió en blanco y negro. Sucedió en color. “El pasado –dice la artista brasileña Marina Amaral– fue tan vibrante y colorido como el presente”.

Su misión es mostrarnos cuán brillante fue. Amaral, de 23 años, es una “colorista histórica” que añade color a antiguas fotografías en blanco y negro. Sus imágenes nos recuerdan que los hermanos Wright volaron sus primeros aeroplanos en un despejado cielo azul, que soldados con espléndidos uniformes se alineaban en la procesión del jubileo de diamante de la reina Victoria y que el general Custer lucía un atrevido corbatín escarlata.

Amaral se convirtió rápidamente en una sensación cuando comenzó a publicar sus imágenes en Twitter. Uno de los primeros éxitos fue su imagen coloreada de Lewis Powell, quien intentó asesinar al secretario de Estado estadounidense William H. Seward en 1865. Quizás sea un testimonio de la superficialidad de Internet que Powell fue aclamado rápidamente como el “asesino hípster”, ya que a los usuarios de Twitter se les caía la baba con su aspecto (aunque, de hecho, podría parecer que está fuera de un bar de Shoreditch reflexionando sobre su colección de vinilos).

Sin embargo, esa imagen es innegablemente chocante y llamó la atención del popular historiador Dan Jones, quien se acercó a ella para preguntarle si estaría interesada en trabajar en un libro. Amaral aprovechó la oportunidad. Ella llevaba mucho tiempo intentando conseguir un contrato editorial, pero, desconcertantemente, “los editores nunca respondieron a mis correos electrónicos”. Amaral dice que eso le “tocaba las narices” porque “todo el mundo me pedía que trabajara en un libro, pero los editores no estaban interesados”. Con Jones a bordo, todo se puso en marcha.

El resultado es *El color del tiempo*, que cuenta la historia del mundo desde 1850 a 1960 en majestuoso color. En su reseña del libro en *The Times*, el historiador Gerard DeGroot escribió: “Durante mucho tiempo he considerado un sacrilegio el coloreado, como poner una tapa de formica a un antiguo escritorio de caoba. Sin embargo, después de leer este libro, he cambiado de opinión”. Ese elogio de la crítica será gratificante, aunque Amaral ya sea un gran éxito popular. Ya tiene más de 250 000 seguidores en Twitter –una cifra que parece aumentar cada vez que reviso su cuenta–.

Las imágenes son espectaculares, pero el proceso de creación de estas es, francamente, bastante pesado. “Algunas veces es realmente aburrido –dice Amaral–, pero que muy aburrido”. Una sola foto puede llevar días para colorear. Las que más tiempo consumen son las de multitudes “porque necesito seleccionar cada detalle a mano”. Para superar el tedio, Amaral escucha podcasts o ve documentales: “este tipo de cosas me inspiran para hacer más”.

Amaral está dedicada ascéticamente a su trabajo, en un estudio en su casa en Belo Horizonte, Brasil. “Es más fácil, porque puedo despertarme, tomar una taza de café e ir a mi estudio a trabajar. Solo paro para dormir. De lo contrario, pasaría la noche ahí”. Esto evoca la imagen de Amaral como una especie de monje medieval moderno, encorvado sobre un manuscrito en el *scriptorium*. Excepto que, en lugar de iluminar la palabra de Dios, ella



ilumina el pasado. Y que en vez de láminas de oro o tinta poco común, usa Photoshop, un lápiz óptico y una tableta digital.

Aunque el medio es digital, cada trazo está minuciosamente “pintado” a mano. Construye color sobre color, a veces con cientos de capas de espesor. La perfección y el realismo de las imágenes podrían llevarnos a pensar que están creadas mediante un algoritmo, pero en realidad se trata de un trabajo de vieja escuela: el héroe como artista. Por supuesto, Amaral dice que ella estudia a los pintores tradicionales para mejorar sus propias técnicas. Si quieres saber “cómo reacciona la luz con ciertos materiales” o “cómo se ve la piel humana en ciertos entornos”, los viejos maestros siguen siendo los que mejor lo representan.

La investigación es importante porque es imposible contar desde las fotografías en escala de grises cómo fueron los colores originales. Jones describe a Amaral como “una meticulosa historiadora que investiga hasta los tuétanos de cada imagen antes de ponerse a trabajar en ello”. Esa investigación normalmente puede implicar buscar los colores de uniformes, galones y medallas, consultar fuentes primarias y libros de historia, o mirar reproducciones de armas y ropa. “Muy a menudo me comunico con historiadores y expertos para tener alguna directriz u orientación sobre qué hacer”, dice. Es un proceso minucioso, pero al final siempre habrá un punto de conjetura. “Cuando tengo una fotografía de una escena de la vida real, por ejemplo, de algunas personas andando por la calle... Tendré que conjeturar los colores de los trajes y los colores de los edificios y los árboles”. Pero cuando sabes tanto de historia como Amaral, puedes hacer conjeturas muy bien fundamentadas.

El conocimiento y la concentración que se invierten en una sola fotografía son asombrosos. Como era de esperar, cuando le pregunto qué consejo le daría a alguien que espera convertirse en colorista, Amaral dice con cautela: “La persona que decida colorear fotos debe ser muy paciente y tener en cuenta que tendrá que pasar muchas horas del día trabajando en pequeños y aburridos detalles”. Recuerda, dice, que “en las primeras horas, la foto no se verá lo suficientemente bien, por lo que debes mantener la concentración y la precisión para seguir trabajando en ella”. Todo esto suena a trabajo terriblemente duro. Dejo de lado mentalmente mis planes de invertir en un lápiz óptico y una tableta digital, pero Amaral tiene las

cualidades especiales que requiere este agotador proceso. Según Jones, Amaral “está llena de energía y ambición”, “muy creativa” e “infatigable y tenaz”.

La pasión de Amaral por la historia no es de extrañar. Su madre es historiadora. Mientras crecía en Belo Horizonte, Amaral estaba “rodeada de libros”. Su madre la “animó a leer mucho y a ver películas y documentales”; Amaral me cuenta que ha amado la historia desde que tiene memoria. Su primera pasión fue la Edad Media, quizás la razón por la que se lleva tan bien con Jones, más conocido como medievalista. Amaral siempre soñó con ser historiadora, como su madre; se podría decir que al convertirse en colorista le ha ido mejor. “Mamá –dice Amaral– está muy orgullosa”.

Su discurso es mesurado y calmado, pero a partir de la descripción de su vida y trabajo se percibe su gran pasión por lo que hace. Cuando comenzó su despegue, dejó la carrera en Relaciones Internacionales en la PUC Minas Gerais, una de las universidades más prestigiosas de Brasil, para convertir su afición en un trabajo a tiempo completo. Eso debe haber sido bastante aterrador, le digo. “En realidad no. No me gustó mucho la universidad. Prefiero estudiar sola”. Sin embargo, reconoce que “en ese momento no tenía ninguna garantía de que saliera bien, así que fue una decisión bastante arriesgada”. Una actitud indicativa de su tranquila confianza y seguridad en sí misma.

Funcionó, y Amaral puede ganarse la vida con el lápiz. Su genio artístico y su celebridad online le aseguran que pueda elegir el coloreado de fotografías como trabajo. Trabaja con museos, editoriales y revistas (ella coloreó una imagen de Elizabeth Taylor para la portada de *Tatler* el año pasado). Otras fuentes de trabajo incluyen personas que le encargan colorear fotografías familiares antiguas y restaurar fotos para documentales de televisión.

Y luego, por supuesto, está el libro, que es extraordinario. Los jefes nativos americanos posan con orgullo en trajes tribales de colores vivos, los ojos azules de Amelia Earhart brillan desde la cabina de un primitivo biplano, los monarcas de Europa con uniformes tan coloridos como prohibitivos se sientan en tronos dorados. Jones no exagera cuando me cuenta que “en el color, el efecto distanciador de una imagen histórica en blanco y negro se derrumba repentinamente. Es como atravesar una pared de un puñetazo”.

**“En el color, el efecto distanciador de una imagen histórica en blanco y negro se derrumba repentinamente. Es como atravesar una pared de un puñetazo”**



# ÍNDICE DE CONTENIDOS

## Introducción

7

Década de 1850: *Un mundo de imperios*

11

Década de 1860: *Insurrección*

51

Década de 1870: *La era de los problemas*

83

Década de 1880: *La era de los prodigios*

115

Década de 1890: *El ocaso de un siglo*

147

Década de 1900: *Penumbras al amanecer*

183

Década de 1910: *Guerra y revolución*

221

Década de 1920: *Los felices años veinte*

267

Década de 1930: *El camino a la guerra*

313

Década de 1940: *Destrucción y salvación*

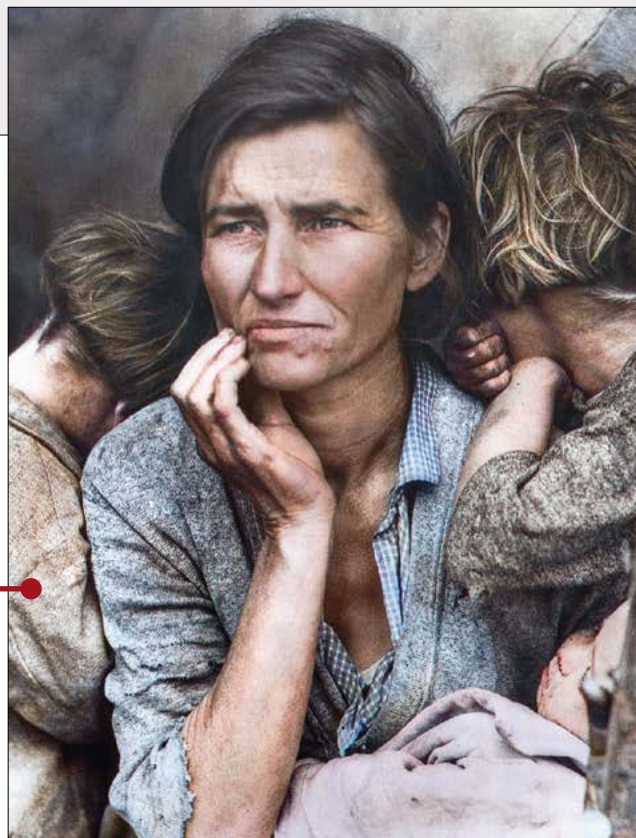
351

Década de 1950: *Tiempo de cambios*

393

## Índice analítico

430



Década de

# 1930

## El camino a la guerra

«Hemos [...] cometido un error en el control de una máquina delicada, cuyo funcionamiento no llegamos a comprender».

1931 Maynard Keynes, «The Great Slump» del 1930

«Amamá le han pegado un tiro», chilló uno de los muchos hijos de Florence Owens cuando estos vieron la fotografía de su madre en el *San Francisco News* del 11 de marzo de 1936. Florence, que por entonces contaba 32 años, no había recibido ningún disparo. En realidad, lo que había ocurrido era que un borrón de tinta que parecía un agujero de bala manchaba la frente de su imagen en aquel ejemplar del periódico. Pero aquel retrato, tomado unos pocos días antes en un campamento de migrantes temporales establecido junto a la Autopista 101, en California, convertiría a la mujer en todo un símbolo.

Poca gente conocería nunca el nombre de Florence, pero su mirada perdida en la distancia, conjugada con la aparente desesperación de sus hijos sin rostro, Katherine y Norma, sintetizaron los peores miedos de los ciudadanos de 2 pie de Estados Unidos y del mundo entero durante la década de 1930.

El trabajo escaseaba. Las familias se veían abocadas a la indigencia. La severa recesión económica se había cebado con todos los estadounidenses. En las grandes praderas, unos mil kilómetros al este de California, las sucesivas sequías habían convertido millones de hectáreas de tierras de cultivo en un páramo casi desértico que sería conocido como el *Dust Bowl* (Cuenca de Polvo). El futuro, si es que había alguno, se presentaba terriblemente desolado.

La instantánea fue tomada por Dorothea Lange, de cuarenta años de edad. Lange era una fotógrafa comisionada para recorrer el interior del país por la Administración para el Resentamiento, la agencia federal instituida por el presidente Franklin D. Roosevelt para ofrecer apoyo y compensaciones a quienes habían perdido sus casas y empleos durante la terrible recesión económica desatada por el crac de Wall Street de 1929.

Florence Owens fue una mujer típica de su tiempo. Descendía de nativos americanos desplazados y se había pasado buena parte de su vida adulta criando diez hijos de cuatro hombres diferentes y viajando con ellos por el país para tratar de ganarse la vida como jornalera. El día en el que se topó con Lange, su familia se había detenido en aquel campamento de migrantes temporales porque el automóvil de la pareja de Florence, un Hudson sedán, se había averiado (y no, como Lange apuntaría en sus notas, porque habían tenido que vender los neumáticos). Al igual que millones de estadounidenses, estaban sucios, hambrientos y exhaustos.

Es posible, quizás, que no se sintieran tan desesperados como su imagen daba a entender; tiempo después, de hecho, Owens y sus hijos expresarán un cierto resentimiento por la historia que se quiso vender valiéndose de sus rostros. Sin embargo, para el gran público, aquella imagen (que formaba parte de un conjunto de seis, disparadas rápidamente con

una cámara Graflex) decía mucho de una sociedad en la que el rostro americano parecía a punto de desmoronarse.

El propio jefe de Lange, Roy Emerson Stryker, la describió como la fotografía «definitiva» de la época. Esa época de la que hablaba Stryker era un periodo de creciente oscuridad. La política internacional del momento estaba protagonizada por dos temas grandes: crisis y catástrofes. El crac de Wall Street había causado estragos por toda América, empujando a la economía global a una Gran Depresión que iba a ser aún peor que la Larga Depresión que había manchado las economías y las sociedades de todo el mundo a finales del siglo anterior. Pero la severidad de la recesión en términos puramente económicos no fue tan grave como sus efectos sobre las relaciones nacionales e internacionales. En Europa Occidental, el fascismo estaba ya en marcha desde los años veinte, pero para el fin de la década de 1930 se había apoderado de los gobiernos de Alemania, Italia y España. De todos estos países, la situación alemana era la más alarmante. El Partido Nazi de Adolf Hitler, agudado al poder en 1933, comenzó a rearmar Alemania en previsión de una nueva guerra europea, al tiempo que se afanaba en avivar los peores instintos del pueblo alemán en respaldo de sus políticas represivas y, más tarde, de exterminio contra judíos y otras minorías.

En el Lejano Oriente, la contienda civil en China quedó interrumpida solo cuando el país entró

en guerra con Japón por el control de la disputada región de Manchuria. En la Unión Soviética, el ruidoso programa de colectivización de Stalin condenó a millones de personas a la muerte por inanición. Sudamérica continuaba atenuada por guerras y revoluciones, y en la India las protestas pacíficas contra el gobierno británico se encontraron con represalias en ocasiones brutales. La cuestión de si alguno de estos procesos hubiera sucedido aunque el mercado bursátil estadounidense no se hubiera desplomado en 1929 es discutible e imposible de saber. Pero lo que es seguro es que, durante la década de 1930, el mundo se encaminó hacia una odisea que superaría incluso los horrores de veinte años atrás.

Es probable que Florence Owens no pensara en nada de todo esto mientras mantenía la mirada perdida más allá de las lentes de la Graflex de Lange. Sus preocupaciones inmediatas consistían en alimentar a sus hijos mayores, amamantar al bebé que sostenía contra su pecho y conseguir que alguien reparara el radiador de su Hudson. Pero, desde el momento en el que el obturador de la cámara de Lange se disparó, millones de personas pudieron contemplar su rostro turbado y vieron en él su propia dolidas, tormentos y preocupaciones.

1910

[frases] Fundación del Partido Comunista de Vietnam.

[frases] El abogado y defensor de los derechos civiles Mohandas Gandhi emprende la Marcha de la sal entre Ahmedabad y Dandi.

[frases] Una revolución en Brasil depone a Washington Luís y lleva a la presidencia del país a Getúlio Vargas.

1918

[frases] Estados Unidos adopta como himno nacional el tema *The Star-Spangled Banner*.

[frases] Una devastadora crisis del río en China provoca millones de muertes.

[frases] Inaguración oficial de El Canal Bédouin, una gigantesca estufa de Cristo con los brazos extendidos situada en la desembocadura del río de Jirico.

1919

[frases] Comienza el Holodomor, la hambruna provocada que mató a millones de personas en Ucrania y otras partes de la URSS.

[frases] Estalla la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay por el territorio en disputa del Gran Chaco.

[frases] La casa de Saúl colma la conspiración y asfixia de la península arábiga, estableciendo el reino de Arabia Saudita.

1921

[frases] El presidente Paul von Hindenburg nombra a Adolf Hitler canciller de Alemania.

[frases] Franklin D. Roosevelt es elegido presidente de los Estados Unidos de América.

[frases] Derogación formal de la ley seca en Estados Unidos.

1924

[frases] Tiene lugar la llamada Noche de los cuchillos largos, una serie de purgas sangrientas contra ciertos elementos del Partido Nazi.

[frases] Fallece el presidente Emilio Von Hindenburg. Hitler se convierte en el Führer de Alemania.

[frases] Comienza la Larga Marcha de Mao Zedong, varios miles de soldados comunistas se retiran 9000 km al interior de China para evitar ser capturados por los nacionalistas.

1925

[frases] Unión de las colonias italianas de Tripoli y Cirenaica para constituir Libia.

[frases] Adolf Hitler comienza el rearme de Alemania, desafiando las cláusulas del Tratado de Versalles.

[frases] Los toros matan al *Dor Bor* cargando las prótesis estadísticas.

1926

[frases] Las tropas italianas toman Adís Abeba. Esta batalla inició la invasión de Etiopía por parte de Mussolini en 1935.

[frases] Estalla la Guerra Civil española. La intervención internacional envía apoyo a los dos bandos enfrentados, el republicano y el nacional.

[frases] Se celebran en Berlín los Juegos Olímpicos de verano. El velocista afroamericano Jesse Owens consigue cuatro medallas de oro.

1927

[frases] El Hindenburg, un zeppelin alemán, se incendia y controla poco antes de aterrizar en Nueva Jersey.

[frases] Incendio del Paicote de Marco Polo, junio a Pekín. Fue el resto de la familia del hijo del caído en Inglaterra.

[frases] El gobierno de Chiang Kai-shek, que se prolonga hasta 1945, comienza la Segunda Guerra Civil japonesa, que se prolonga hasta 1945.

1928

[frases] Alemania se anexiona Austria.

[frases] El primer ministro británico Neville Chamberlain otorga los Acuerdos de Múnich a los nazis.

[frases] El gobierno de Chiang Kai-shek, que se prolonga hasta 1945, comienza la Segunda Guerra Civil japonesa, que se prolonga hasta 1945.

1929

[frases] Las tropas alemanas invaden Checoslovaquia, ignorando los Acuerdos de Múnich.

[frases] Italia conquista Albania; el rey Zog y el resto de la familia del hijo del caído en Inglaterra.

[frases] Hitler ordena la invasión de Polonia. Gran Bretaña y Francia declaran la guerra a Alemania. Comienza la Segunda Guerra Mundial.

314

315



# RECORRIDO VISUAL

Década de

# 1850

## Un mundo de imperios



«Cuando aquella primera noche realicé mi ronda nocturna entre los heridos recientes, no escuché ni un solo murmullo, ni tan siquiera un gemido [...]. Aquellos pobres muchachos soportaban el dolor y las mutilaciones con sereno heroísmo».

Florence Nightingale, enfermera británica.  
5 de noviembre de 1854.

### La Guerra de Crimea

El colapso del Imperio otomano era algo más que una mera inquietud de diplomáticos. En 1852, se convirtió en un *casus belli* cuando sendos grupos de monjes ortodoxos y latinos se atacaron mutuamente a golpe de candelabro en la iglesia del Santo Sepulcro del Jerusalén otomano. Aquel indigno espectáculo prendió la mecha de una guerra que terminaría librándose a 2400 km de allí, que involucró a todas las grandes potencias europeas y en la que perdieron la vida unas 600 000 personas.

A raíz de los disturbios de Jerusalén, tanto Napoleón III de Francia como Nicolás I de Rusia exigieron a las autoridades otomanas que se les concediera la condición de protectores de los santos lugares cristianos de la ciudad. Lejos de zanjarse, la disputa se agravó todavía más cuando Rusia atacó los territorios otomanos en la actual Rumania. Acicatados por la posibilidad de que la ofensiva rusa terminara afectando a sus propias áreas de influencia, los británicos intervinieron y declararon la guerra. En septiembre de 1854, las fuerzas británicas, francesas y otomanas lanzaron un ataque conjunto contra el corazón del poderío militar ruso en Sebastopol, en la península de Crimea, a orillas del mar Negro.

Las condiciones que habrían de sobrelevar los soldados de ambos bandos durante la Guerra de Crimea fueron lamentables. Los reportajes telegrafiados desde el frente y publicados en Londres por *The Times* no escatimaron detalles sobre las enfermedades, las penurias y el hambre. El capitán de la Artillería Real Thomas Longworth Dames, fotografiado aquí por Roger Fenton, posa con elegancia mostrándonos una perspectiva deliberadamente depurada de la contienda, pero el reportero de guerra británico William Howard Russell presentó en sus escritos una realidad bien distinta. Los mendigos de Londres, escribió tiempo después, «vivían como príncipes en comparación con los soldados británicos desplegados allí para combatir por su patria».

33

«Así como Darwin descubrió las leyes que rigen el desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió las leyes que gobiernan la historia humana».

Friedrich Engels, oración en las exequias por Marx, 1883.

### *Das Kapital*

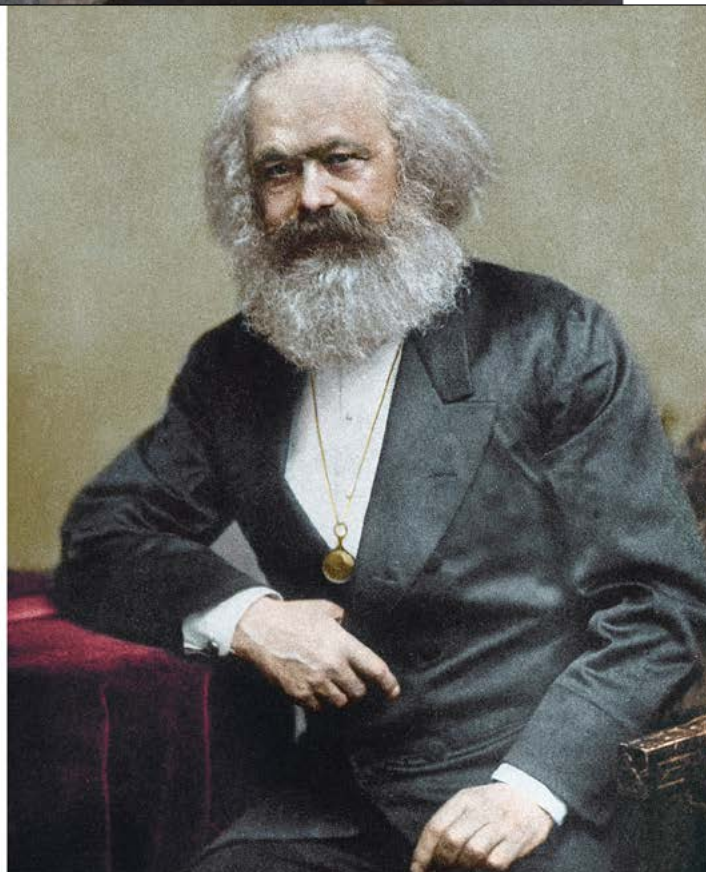
Las convulsiones revolucionarias que sacudieron el mundo durante el siglo XIX sirvieron de inspiración a uno de los escritores más idealizados y despreciados de la historia moderna: el científico social, periodista, economista y socialista alemán Karl Marx.

En la década de 1860, este vivía en Londres, escribía para los periódicos y trabajaba en un monumental estudio sobre la Economía y la Historia que se publicaría bajo el título *Das Kapital* (*El capital*). El primer volumen apareció en 1867 y no hizo sino reafirmar la reputación de pensador radical y peligroso que arrastraba ya desde mucho antes, a causa de la redacción de un libro anterior y mucho más breve llamado *El manifiesto comunista* (1848), que había escrito junto a su amigo Friedrich Engels.

Todo el análisis de Marx y Engels se sustentaba sobre el axioma de que la sociedad humana progresaba a impulsos de la lucha de clases. El corolario inevitable de esta lucha de clases sería la revolución, en la que los trabajadores tomarían conciencia de su infortunio común, se rebelarían, conquistarían el control de los medios de producción y establecerían una sociedad comunista ideal.

Marx falleció en 1883 sin que su paraíso comunista hubiera llegado a materializarse y décadas antes de que estallaran las revoluciones tiránicas inspiradas por sus obras. Esta instantánea fue capturada en Londres en 1875, cuando visitó el estudio de John Mayall, en Regent Street, y posó para una nutrida serie de fotografías tomadas en rápida sucesión. Repírese en que Marx fue solo uno de los numerosos prebostes que pasaron por el estudio de Mayall afamado fotógrafo desde la década anterior, sus exitosas series incluyeron, por ejemplo, un juego de fotografías de la familia real británica.

61



Década de

# 1860

## Insurrección

# DOSIER DE PRENSA



# RECORRIDO VISUAL

Década de

# 1870

## La era de los problemas



### La Larga Depresión

El desarrollo económico de México durante el Porfiriato, sostenido, aunque no equitativo, fue todavía más destacable dado que se produjo durante la recesión económica mundial que sería conocida como la Larga Depresión.

Descrita a menudo como la primera crisis económica de alcance internacional y tildada la Gran Depresión hasta que el colapso global de la década de 1930 se terminara apropiando del término, la Larga Depresión comenzó a raíz del llamado pánico de 1873, una rápida sucesión de desplomes financieros que tuvo como pistoletazo de salida las enormes pérdidas que se produjeron en la bolsa de valores de Viena la jornada del 9 de mayo de aquel año.

Las pérdidas en Viena no tardaron en extenderse por los mercados financieros de los países vecinos, dando buena prueba de hasta donde llegaba ya la interdependencia de las economías nacionales vinculadas al capital industrial. El pánico en los mercados provocó la quiebra de no pocos bancos y la bancarota de varias compañías ferroviarias. La crisis golpeó en particular a Gran Bretaña y Estados Unidos, aunque desde 1873 en muchos otros países los precios y los salarios también se desplomaron y aumentó el desempleo. La recuperación a escala global comenzó en 1878-1879, si bien varios países continuarían padeciendo las consecuencias de la Larga Depresión durante las dos décadas siguientes.

Esta instantánea, en la que se plasman algunos de los quebrantos típicos de la época, fue tomada por Oscar Gustave Rejlander, un fotógrafo sueco de nacimiento asentado en Gran Bretaña, donde falleció en 1875. Su título original era *Tiempos difíciles*, en alusión a la novela que Charles Dickens había publicado en 1854, aunque más tarde Rejlander lo cambió por el de *Una fotografía espiritual*. Muestra a un carpintero desempleado preocupado por su mujer y su hijo. Ahora bien, Rejlander fue pionero de nuevos métodos artísticos en el campo de la fotografía, como por ejemplo la superposición de varias exposiciones en un mismo fotograma. Así, sobre la versión original de esta fotografía, Rejlander superpuso una segunda imagen borrosa del carpintero posando la mano sobre la cabeza de su esposa, con el hijo de ambos rezando a sus pies.

97

«Vieron un propósito elevado,  
un deber que acometer,  
y la coraza de la justicia  
sometió todas las barreras».

«The Women Who Went To The Field»,  
poema de Clara Barton

### Clara Barton

Los editores del *Johnstown Daily Tribune* no albergaron dudas a la hora de ponderar el papel que Clara Barton y las enfermeras de la Cruz Roja Americana (ARC) desempeñaron en la mitigación del desastre de Johnstown de 1889: «Busquen en los diccionarios de cualquier idioma: en ninguno encontrarán palabras que basten para expresar nuestra gratitud, a ella y a su trabajo».

Nacida en Massachusetts en 1821, Barton fue una niña tremendamente tímida, aunque pronto encontró su vocación, primero como maestra y, más tarde, como enfermera voluntaria en algunas de las batallas más sangrientas de la Guerra de Secesión estadounidense, como Antietam, Fredericksburg y la batalla de la Esperanza. A la conclusión de la contienda, emprendió una gira de conferencias en las que conmovió a sus audiencias con su relato vívido y apasionado de sus experiencias en el frente.

Pese a sus continuos problemas de salud, dedicó el resto de su vida a la enfermería: trabajó en el frente de la Guerra Franco-Prusiana en la década de 1870, insistió hasta conseguir que el Senado estadounidense ratificara la Convención de Ginebra de 1864 (que obligaba a todo ejército combatiente a proteger y tratar a los heridos), y fundó la Cruz Roja Americana en 1881, gracias al respaldo financiero de John D. Rockefeller y al apoyo moral del abolicionista Frederick Douglass. Anímicamente, fue una enérgica defensora de los derechos de la población afroamericana emancipada y del sufragio femenino.

Esta fotografía de Barton fue tomada por James E. Purdy, un prolífico retratista oriundo, como ella, de Nueva Inglaterra. Barton posó para él en 1904, por la misma época en la que, a sus 83 años, renunció a la presidencia de la Cruz Roja Americana y se retiró. Murió ocho años después, el 11 de abril de 1913.



Década de

# 1880

## La era de los prodigios

110

# DOSIER DE PRENSA





# RECORRIDO VISUAL

Década de

# 1890

## El ocaso de un siglo

«La extinción de nuestra nación es inminente [...]. Mas, si hemos de perecer, ¿por qué no luchar hasta el final?»

Emperatriz viuda Cixi, reunión del consejo, 17 de junio de 1900

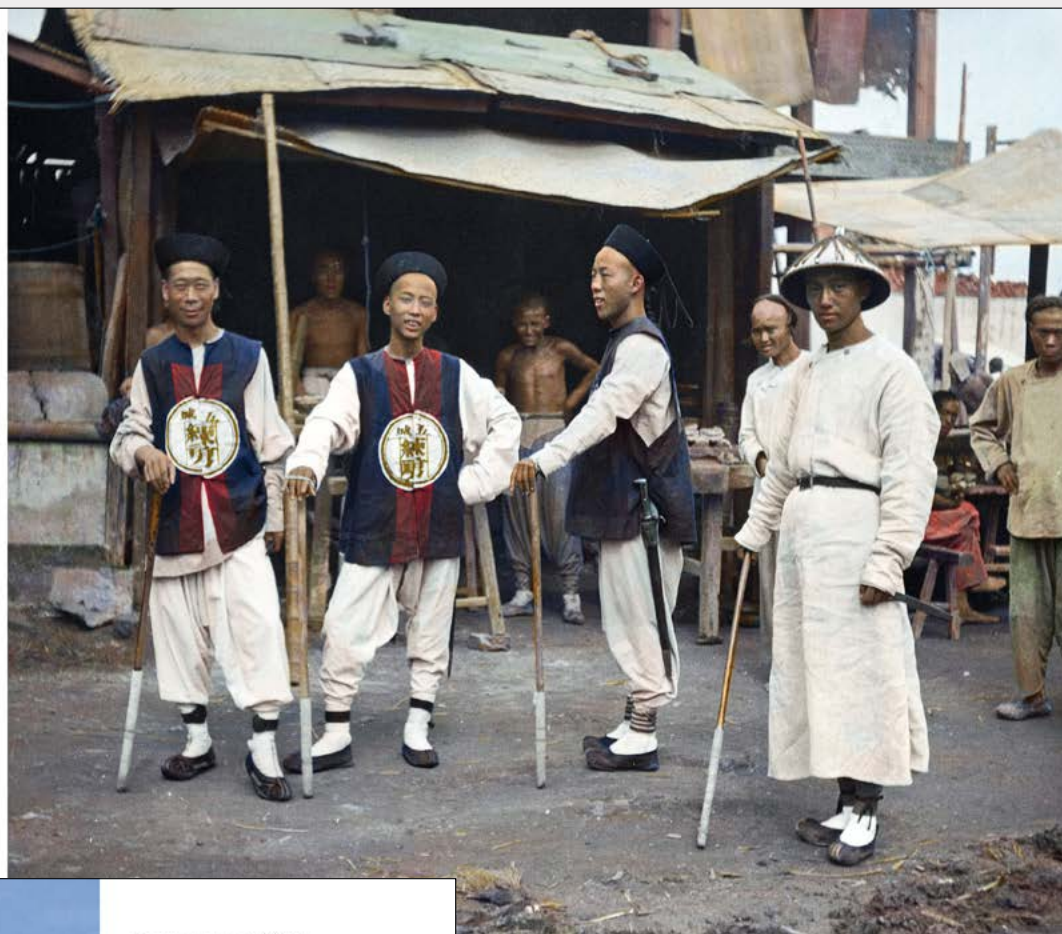
### El Levantamiento de los bóxers

El desenlace de la Guerra Chino-Japonesa también suscitó dramáticas convulsiones en China. Entre 1898 y 1901, un levantamiento popular, espoleado por la sequía y por una hambruna generalizada y respaldado desde 1900 por la propia emperatriz viuda Cixi, desató una oleada de ataques contra los extranjeros y contra los chinos cristianos, a quienes los insurrectos acusaban de haber conducido a China a la ruina.

El levantamiento fue fomentado por una sociedad secreta llamada los Yihéquán (es decir, los «puños rectos y armoniosos»), cuya práctica del «boxeo chino» le dio su nombre en occidente: el movimiento bóxer. Los Yihéquán practicaban un arte marcial que, según creían, los tornaba invulnerables a las armas y los proyectiles occidentales. Terminaron por renunciar a semejante idea, pero no antes de que sus miembros asesinaran a numerosos cristianos y misioneros en el noroeste de China, incendiaran iglesias y viviendas de extranjeros y emprendieran el asedio de Pekín.

El cerco de la capital, iniciado el 20 de junio de 1900, desató la respuesta armada masiva de una alianza de ocho naciones con intereses en China: Japón, Rusia, Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos, Austria-Hungría, Alemania e Italia. Un ejército costigado de casi 20 000 efectivos marchó sobre Pekín y levantó el asedio. Cixi y el emperador Guangxu se dieron a la fuga, y el 7 de septiembre de 1901 los ministros Qing suscribieron en su nombre una paz humillante que obligó a China a pagar fuertes indemnizaciones de guerra a las potencias occidentales. Tanto los bóxers como los ministros que habían apoyado el levantamiento fueron ejecutados, y un contingente de tropas extranjeras quedó acantonado en Pekín y alrededores.

El episodio empañó gravemente el prestigio chino y resultó fatal para la dinastía Qing, cuyos siglos de gobierno en el país pronto tocarían a su fin.



### Los hermanos Wright

Las colinas de Kill Devil, próximas a Kitty Hawk, constituyeron el escenario en el que el ser humano autizó los cielos por vez primera. O, para ser más exactos, fue en estas ventosas dunas de Carolina del Norte donde los hermanos estadounidenses Orville y Wilbur Wright realizaron más de 700 vuelos de prueba (como el aquí fotografiado) hasta que, el 17 de diciembre de 1903, pudieron completar por fin la primera demostración exitosa de un aerodino propulsado.

La máquina, cuyos inventores denominaron Wright Flyer, no era sino un biplano de madera de abeto en el que el piloto viajaba mirando hacia delante. Era de estructura esquelética y difícil de controlar, y sufrió roturas irreparables a causa de una fuerte ráfaga de viento tras sus cuatro primeros y breves vuelos. Pero voló.

Tras aquel memorable logro, los hermanos Wright se afanaron en mejorar sus máquinas voladoras. En 1908, consiguieron desarrollar un aeroplano que permaneció en el aire durante más de una hora. Las exhibiciones públicas de sus ingenios en Europa y América les reportaron una enorme celebridad. Con el tiempo, abrieron una academia de pilotos en Huffman Prairie (Ohio) y comenzaron a vender prototipos del Flyer fabricados en serie a clientes como el Ejército estadounidense.

Hacia finales de la década, no obstante, otros fabricantes se apantalaron al mercado y los hermanos Wright se empantanaron en un sinfín de guerras legales para tratar de asegurar sus patentes y proteger sus diseños. En 1912, Wilbur Wright, todavía joven, falleció de tifus; Orville vendió la compañía familiar, pero se mantuvo muy involucrado en el campo de la aeronáutica hasta su propia muerte en 1948. Para entonces, los aviones habían logrado cruzar océanos, habían roto la barrera del sonido y habían arrojado bombas atómicas que habían segado de un golpe la vida de decenas de miles de personas.

«Durante años he estado convencido de que el hombre puede volar [...]. Me temo que esto me costará una gran suma de dinero, y puede que la vida misma»

Wilbur Wright, carta al empresario Octave Chanute, mayo de 1900

191

Década de

# 1900

## Penumbras al amanecer



# RECORRIDO VISUAL

Década de

# 1910

## Guerra y revolución

### La gripe española

A lo largo de la Gran Guerra perecieron en torno a 17 millones de personas, pero esta cifra se duplicó con creces tras la contienda debido al estallido de la pandemia más letal en la historia de la humanidad. La gripe española era una cepa gripal que provocaba un dolor muscular extremo, cefaleas, fiebre y una tos incesante tan fuerte que podía causar hemorragias pulmonares.

El brote se detectó por primera vez en Kansas, Estados Unidos, pero durante los primeros meses de 1918 se extendió por todo el mundo y recibió su célebre apelativo cuando la prensa española informó que el rey Alfonso XIII se había contagiado y estaba enfermo de gravedad. El monarca español sobrevivió al embate de la gripe, pero millones de personas no lo lograron.

De inmediato se tomaron medidas desesperadas para tratar de aislar a las víctimas y controlar la salud pública. Voluntarios de la Cruz Roja Internacional (incluyendo la enfermera aquí retratada) se ofrecieron en apoyo del desbordado personal médico de los hospitales. Pero, incluso en los países como Estados Unidos que se habían librado de los peores estragos de la Gran Guerra, fue muy complicado detener los contagios. Las naciones europeas, debilitadas por la contienda, resultaron todavía más vulnerables. El propio presidente Woodrow Wilson enfermó durante la Conferencia de Paz de París de 1919.

En términos absolutos, la gripe española fue más mortífera que la peste de Justiniano, la peste negra o la epidemia del sida. Los historiadores continúan debatiendo cuál fue el número exacto de víctimas, pero todo apunta a que, cuando la epidemia pudo controlarse, habían sacumbido entre 50 y 100 millones de individuos, es decir, entre un 3% y un 6% de la población mundial. Un trágico colofón para una década miserable.

«Cientos de fornidos jóvenes [están] viniendo a los pabellones del hospital [...]. Sus rostros muestran un tono azulado; una angustiosa tos les arranca esputos manchados de sangre».

Informe sobre las víctimas de la gripe en Camp Devens, Massachusetts, Estados Unidos, 1918



### La ley seca

Frente a la permisividad de la generación *flapper*, surgió en la sociedad estadounidense un nuevo conservadurismo que alcanzó una de sus más claras materializaciones en la ley seca: la prohibición de manufacturar y vender alcohol en todo el territorio nacional que quedó sancionada en la 18.ª Enmienda y se aplicó en virtud de la Ley Volstead, vigente desde el 16 de enero de 1920.

A fin de cuentas, el Movimiento por la templanza (una agrupación piadosa, en su mayoría protestante, que presentaba objeciones morales contra el alcohol bajo el argumento de que fomentaba todo tipo de lacras sociales, incluyendo la violencia, la indigencia, la corrupción y la holganza) llevaba gozando de cierta preeminencia en Estados Unidos desde mucho antes de la Guerra de Secesión. Tanto es así que los nuevos miembros de la Unión como Kansas, Dakota del Norte o Oklahoma habían vetado el alcohol en sus constituciones estatales. Pero la presión durante la Gran Guerra de ciertos grupos como la Liga Antisalones terminó convirtiendo lo que hasta entonces no había sido sino un asunto de preferencias locales en una cruzada nacional contra la demoníaca bebida.

Sin embargo, los efectos de la ley seca fueron a grandes rasgos los opuestos a los previstos. Los alegatos según los cuales la prohibición de la producción de alcohol aumentaría la disponibilidad de cereal para otros usos más saludables se vieron contrarrestados de inmediato por una pronunciada disminución de los ingresos estatales derivados de los gravámenes al consumo de alcohol. Por su parte, la sobriedad forzada no apagó la sed de los estadounidenses, sino que la intensificó. Mientras que algunos restaurantes como este de Nueva York anunciaban su condición «seca», los bares clandestinos florecieron a millares. Brotó también un lucrativo mercado negro basado en el destilado y el contrabando ilegales y controlado por bandas violentas como la de Al Capone en Chicago.

En lo sucesivo, los escándalos públicos ya no derivaron de las borracheras, sino de la criminalidad rampante y de las masacres de contrabandistas, como la célebre matanza de San Valentín de febrero de 1929. En 1933, la ley seca fue derogada de forma oficial: el experimento fundamentado en una alta moralidad nacional se había saldado con un gran fiasco.

Década de

# 1920

## Los felices años veinte



# RECORRIDO VISUAL

Década de

# 1930

## El camino a la guerra

### Der Führer

Durante la década de 1920, el Partido Nazi había sido una organización a medio camino entre una banda marginal de matones y una broma pesada. Pero, en la primavera de 1933, su dirigente, Adolf Hitler (retratado aquí mientras arenga a las tropas durante un congreso en Dortmund), se había convertido en el dictador de Alemania.

El ascenso al poder de Hitler se debió a su habilidad para conjugar el resentimiento nacionalista contra el Tratado de Versalles con la insatisfacción de los alemanes de a pie por las penurias de la Gran Depresión, todo ello condimentado con una histórica retórica antisemita y anticomunista que culpaba de los males de la nación a sus enemigos internos.

Desde 1929, tanto nazis como comunistas hicieron rápidos progresos en las elecciones germanas. Ambas formaciones incrementaron su presencia en el Reichstag (el parlamento alemán) al tiempo que inundaban las calles con sus ruftanes paramilitares. En última instancia, sin embargo, los nazis prevalecieron tanto en las urnas como en las severas callejuelas. Gracias a una combinación del carisma personal de Hitler, las sieticias violencias de los camisas pardas de las SA dirigidos por Ernst Röhm y una vigorosa campaña propagandística coordinada por Joseph Goebbels, en noviembre de 1933 lograron convertirse en el principal partido político del país.

El anciano presidente alemán Paul von Hindenburg se vio forzado a nombrar a Hitler canciller de Alemania el 30 de enero de 1933. Menos de dos meses después Hitler se arrogaba amplios poderes dictatoriales en virtud de la llamada Ley habilitante. El verano del año siguiente Von Hindenburg falleció y todas las fuerzas armadas germanas pronunciaron un juramento de lealtad, pero no a la nación, sino al Führer. La renilitización y nazificación de la vida pública alemana había comenzado.



320

### Liberación

En la primavera de 1945, los reclusos de Buchenwald enviaron un mensaje en código morse mediante una radio de onda corta que habían fabricado en secreto. «Para el ejército del general Patton. Emitimos desde el campo de concentración de Buchenwald. SOS. Necesitamos ayuda. Quieren evacuarlos. Las SS quieren aniquilarnos».

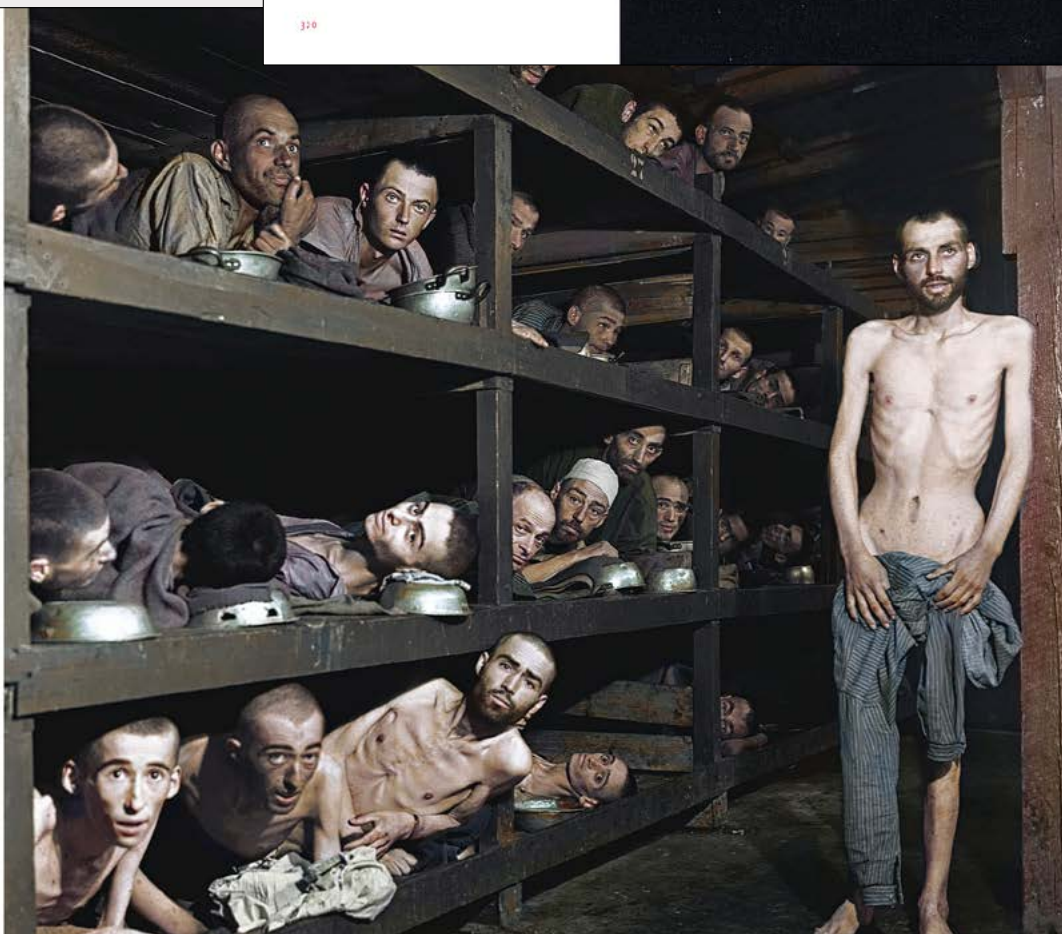
Desde 1937, Buchenwald había recibido casi 350 000 prisioneros, seleccionados para morir en cumplimiento de las homicidas políticas ideológicas nazis. Entre ellos no solo había judíos, sino también prisioneros de guerra soviéticos, homosexuales, estrigos de Jehová, eslavos, polacos, discapacitados y enfermos psíquicos. Más de 50 000 habían perdido la vida en el campo, ya fuera ahorcados, fusilados, agotados por el hambre o los trabajos forzados, o víctimas de los crueles experimentos médicos que allí se llevaron a cabo. Pero ahora, ante el derrumbamiento del Estado nazi, las SS comenzaron a trasladar a los reclusos, obligándoles a emprender las infuertas «marchas de la muerte» hacia la Alemania interior, en parte para borrar sus huellas y en parte para seguir explotando la mano de obra esclava.

Esta fotografía apenas deja entrever los horrores con los que se encontraron los soldados estadounidenses cuando liberaron Buchenwald el 11 de abril de 1945. Hacinados en diminutos barracones, los esperaban millares de reclusos esqueléticos, malnutridos y enfermos (uno de los jóvenes de la fotografía es Elie Wiesel, que por entonces tenía 16 años). Los cadáveres habían sido amontonados como si fueran trocos. Indignados y furiosos, los soldados de las fuerzas de liberación obligaron a los habitantes de la población local, Weimar, a visitar el campo. Muchos de ellos se desmayaron, sobrecogidos por la visión, el hedor y el mal innegable que tenían ante sí.

En total, unas 15-20 millones de personas (incluidos 6 millones de judíos) fueron víctimas de los asesinatos ideológicos nazis, un genocidio que suele recibir el nombre de Holocausto o Shoah.

«Desde el fondo del espejo,  
un cadáver me contemplaba»

Elie Wiesel, La noche (1958)



326

Década de

# 1940

## Destrucción y salvación

# DOSIER DE PRENSA



# RECORRIDO VISUAL

Década de

# 1950

Tiempo de cambios

## Marilyn Monroe

El 21 de junio de 1956, ocho días antes de su boda, la actriz Marilyn Monroe (cuyo auténtico nombre era Norma Jeane Mortenson) se dirigió a los periodistas que aguardaban frente a su casa de Nueva York.

Para Monroe, hablar con la prensa no tenía nada de especial. Se trataba de una de las actrices más famosas de Estados Unidos, cuya breve pero sensacional carrera incluía papeles en películas de éxito como *La tentación vivie arriba* (1955), reportajes fotográficos provocativos y revelaciones y una célebre y sensual interpretación de la canción *Happy birthday* durante la fiesta del 45.º cumpleaños del presidente Kennedy. Incluso su muerte sería un bombazo: en agosto de 1961, a los 36 años, fue hallada desnuda y boca abajo sobre su cama tras ingerir una sobredosis de barbitúricos.

En esta ocasión, sin embargo, las preguntas de los periodistas versaron sobre política. El prometido de Monroe era el dramaturgo Arthur Miller (sus anteriores maridos habían sido un marino mercante llamado James Dougherty y la leyenda del béisbol Joe DiMaggio). Aquel mismo día Miller debía testificar ante el Comité de Actividades Anticomunistas, una comisión del Congreso dedicada a investigar a los ciudadanos con supuestos contactos con el comunismo.

Aquel proceso formaba parte de un ambicioso esfuerzo para erradicar al «sentimiento interior». Este sería conocido como Macartismo en homenaje al incendiario senador estadounidense Joseph McCarthy, quien estaba convencido de la presencia de traidores y subversivos en todos los niveles del Gobierno, el Ejército y la industria del entretenimiento estadounidenses. Aquellos ciudadanos que eran declarados culpables podían ser multados o



«La Tierra es azul.  
Qué maravilla.  
Es asombroso».

Fotografía de Yuri Gagarin desde la órbita terrestre, 12 de abril de 1961

## La carrera espacial

El último gran campo de batalla de las superpotencias de la Guerra Fría fue el espacio. Dado que ambos bandos desarrollaron cohetes capaces de lanzar misiles nucleares, ambos repararon en que esa misma tecnología podía adaptarse para impulsar viajes tripulados a la atmósfera terrestre.

Esta fotografía de un cosmonauta soviético, conservada en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, data de noviembre de 1959. En aquel momento, la Unión Soviética estaba seleccionando un grupo de personas para adiestrarlas en los vuelos espaciales del programa Vostok, que culminó el 12 de abril de 1961 cuando Yuri Gagarin se convirtió en el primer hombre en abandonar la Tierra durante su vuelo orbital de 1 hora y 48 minutos. Previamente, en 1957, había tenido lugar el exitoso lanzamiento del satélite no tripulado Sputnik 1, a bordo del cual viajó la perra Laika.

El primer programa espacial estadounidense, impulsado por la NASA desde 1959, recibió el nombre de Mercury. Quedó rezagado respecto a los progresos soviéticos, pues no logró poner a una persona en órbita (John Glenn, quien más tarde se convertiría en senador del país) hasta 1962. Pero, desde entonces, las tornas comenzaron a cambiar, y Estados Unidos terminó apuntándose la mayor victoria de todas cuando, entre el 20 y el 21 de julio de 1969, Neil Armstrong y Buzz Aldrin se convirtieron en los primeros seres humanos en pisar la Luna durante la misión Apollo 11.

En total, doce personas caminaron sobre el satélite entre 1969 y 1972, momento en el que las misiones Apollo se dieron por concluidas. Las prioridades en la exploración espacial cambiaron, y los enormes costes de enviar misiones tripuladas a la Luna hicieron que nadie haya vuelto desde entonces.



## Contacto y entrevistas:

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824 - [comunicacion@despertaferro-ediciones.com](mailto:comunicacion@despertaferro-ediciones.com)

[www.despertaferro-ediciones.com](http://www.despertaferro-ediciones.com)



# DOSIER DE PRENSA

